

TEKS DEL SUD

Publicación de periodicidad anual evaluada por pares, que contiene artículos y ensayos científicos, notas de divulgación, reseñas y entrevistas.

Apunta a expandir las voces de arquitectos, urbanistas, geógrafos, historiadores, sociólogos y antropólogos.

El nombre de la revista responde a las acepciones "teks del sur" (tejer, construir) y "sud (del sur)", integrando aquellas expresiones que miran a la arquitectura como tejidos que posibilitan el habitat y la convivencia humana en sus diferentes escalas.

#05-01 (2023) — #05-07 (2023) — #05-01 (2023)

La revista mantiene y fomenta como política editorial la participación de autores y miembros del equipo editorial, ajenos a la propia Universidad y unidades académicas vinculadas.

La revista mantiene y fomenta como política editorial la participación de autores y miembros del equipo editorial, ajenos a la propia Universidad y unidades académicas vinculadas.

Lucio Magarelli (AR)

Antaño Countryside. La resistencia porteña frente al desarrollo de la ciudad industrial entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX

Erstwhile Countryside. The Buenos Aires resistance against the development of the Industrial city between the end of the 19th Century and the beginning of the 20th Century

Arquitecto. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, Argentina

Especialista y maestrando en Historia y Crítica de la Arquitectura, el Diseño y el Urbanismo. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, Argentina

Jefe de Trabajos Prácticos de Historia de la Arquitectura I, Cátedra Martínez Nespral. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, Argentina

Esta publicación adhiere a la Iniciativa de Acceso Abierto de EUCASA, llevando a la práctica sus recomendaciones y definiciones

... arquitectos como posibilitadores transitorios, es decir, como actores que participan en relevos de autorías.

Antaño Countryside. La resistencia porteña frente al desarrollo de la ciudad industrial entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX

Erstwhile Countryside. The Porteño Resistance Against the Development of the Industrial City between late 19th and early 20th Century

Palabras clave

Paisaje, urbanismo, ruralismo, vivienda obrera, vivienda de interés social

Keywords

Landscape, urbanism, ruralism, working class housing, social housing

Magarelli, L. (2023). Antaño Countryside. La resistencia porteña frente al desarrollo de la ciudad industrial entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX. *Teks del Sud*, 5 (1). 31-39. Salta, Argentina: EUCASA

Fecha de recepción / aceptación

20-02-2023 / 20-03-2023

Tipo de contribución

Ensayo científico

Bio

Lucio Magarelli

lucio.magarelli@fadu.uba.ar

[LinkedIn](#)

Bio

////////////////////////////////////

////////////////////////////////////

Bio

////////////////////////////////////

////////////////////////////////////

Arquitecto por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, 2017. Especialista y maestrando en Historia y Crítica de la Arquitectura, el Diseño y el Urbanismo en la misma casa de estudios, 2023.

Becario UBA CyT (2020-2023). Jefe de Trabajos Prácticos de Historia de la Arquitectura I en Cátedra Martínez Nespral (FADU-UBA).

Autor de diversos trabajos sobre la historia conceptual de la vivienda de interés social, especialmente de los periodos referidos a la habitación obrera, las casas baratas y la vivienda popular.

////////////////////////////////////

////////////////////////////////////



00

Resumen

Abstract

de polémicas y sesgos ideológicos, representando un campo fértil de debate para los diversos actores sociales de la época.

En este trabajo nos focalizaremos en el caso de la vivienda obrera de Buenos Aires, la cual se vio notoriamente afectada por el crecimiento poblacional que significaron las olas inmigratorias internacionales. Es por ello que, dado este campo fértil de transformación urbana y social, la crisis habitacional porteña significó un gran escenario de cambio para el desarrollo de ideas que pondrían en crisis el modelo industrial-capitalista.

Es en este complejo contexto donde comienzan a observarse a las viviendas como una herramienta de control higiénico para el progreso urbano y como herramientas para una posible transformación social, incluyendo así las primeras propuestas de viviendas estatales para obreros, pese a la notoria condición liberal de la política local. Estas propuestas serán siempre de una escala menor y, principalmente, de estilos arquitectónicos pintoresquistas, buscando reconstruir la moralidad familiar a través del imaginario de la *casa*. Asimismo, hasta los patrones capitalistas proponían modelos de Company Towns que promovieran una armonía social desde su lenguaje arquitectónico reaccionario al hacinamiento de fines del siglo XIX.

Los modelos de las ciudades jardines, las periferias obreras de las cooperativas socialistas y hasta la propuesta utópica de los anarquistas nos arrojarán una mirada en común: esta diversidad de propuestas, referenciadas en diversas teorías y modelos como los *cottage*, *chalet*, *cit  ouvrière*, *falansterio* y *ciudades jardín*, entre otras, plantearan el escenario para un debate entre las representaciones de ciudad y tipos arquitectónicos sobre el ideal del hogar porte no por antonomasia y su particular relación con el paisaje del entorno natural.

Estos debates y teorías nos demostrarán un notorio inconformismo con las formas de habitar y el desarrollo de las ciudades posteriores a la Segunda Revolución Industrial, de las cuales podremos extraer conclusiones y reflexiones que nos sirvan para nuestro inconformismo contemporáneo.

De esta manera, en esta publicación nos propondremos ahondar en las relaciones entre la vivienda obrera con sus diversos tipos arquitectónicos, y, a su vez, la construcción de imaginarios urbanos como resistencia al avance de la modernización. Esta revisión de nuestro pasado urbano, a partir de las semejanzas con los debates contemporáneos, creemos que nos brindaran herramientas de gran valor para el análisis y la resolución de nuestro hábitat futuro.

The recent dissemination of the studies and exhibitions organized by AMO on ruralism have revived the debates on the logic of urbanization and the means for the construction of an anthropized landscape closer to nature as a consequence of the deterioration of the environment and minor possibilities of access to decent housing for all citizens of the planet.

In this work we will take as an example what happened during the

late nineteenth and early twentieth centuries as part of the origins of these debates, understanding such a time as the moment of greatest crisis for the development of industrial urbanizations, developed as a consequence of the change of paradigm that meant the creation of the internal combustion engine.

As is well known, the job opportunities of said industrial revolution motivated urban migrations that were later transformed into slums and dangerous overcrowding for general health, which generated the formation of numerous social crises that would gradually be appeased by a main elusive instrument through contemporary debates: workers’ housing.

The workers’ housing conceived itself as a problem and a solution in the experimental laboratory that cities signified.

However, these housing proposals will not be exempt from controversies and ideological biases, representing a fertile field of debate for the various social actors of the time.

In this work we will focus on the case of workers’ housing in Buenos Aires, which was notoriously affected by the population growth that international immigration waves meant. That is why, given this fertile field of urban and social transformation, the Buenos Aires housing crisis meant a great scenario of change for the development of ideas that would put the industrial-capitalist model in crisis.

It is in this complex context where housing begins to be seen as a hygienic control tool for urban progress and as tools for a possible social transformation, thus including the first proposals for state housing for workers, despite the notorious liberal condition of the local politics. These proposals will always be on a smaller scale and, mainly, picturesque architectural styles, seeking to rebuild family morality through the imaginary of the *house*. Likewise, even the capitalist bosses proposed models of Company Towns that promoted social harmony from their reactionary architectural language to the overcrowding of the late 19th century.

The models of the garden cities, the worker peripheries of the socialist cooperatives and even the utopian proposal of the anarchists will give us a common look: this diversity of proposals, referenced in various theories and models such as the *cottage*, *chalet*, *cit  ouvri re*, *phalanstery* and *garden cities*, among others, will set the stage for a debate between the representations of the city and architectural types on the ideal of the Buenos Aires home par excellence and its particular relationship with the landscape of the natural environment.

01

Introducción

Casi como un retorcido capricho literario, justificado por un fanatismo hacia los ox morones, hemos decidido introducirnos en un análisis por demás remoto con un evento sumamente reciente. Esto se debe a que, hace relativamente poco tiempo, la reconocida oficina de proyectos y estudios arquitectónicos OMA/AMO¹ edit  la susodicha obra *Countryside*, a su vez inspirada en una previa muestra en el Museo Guggenheim de Nueva York *Countryside: The future*, con el fin de plantearse preguntas sobre el desarrollo de las áreas rurales, buscando relacionar las cuestiones ambientales, políticas y socioeconómicas, inspirados posiblemente por corrientes ideológicas contemporáneas como la descarbonización, sosteniendo la necesidad de repensar dichas estructuras urbanas, promulgando el leitmotiv del campo como escenario del futuro.

En este artículo no trabajaremos sobre las contradicciones de dicha oficina o su director, que otrora proyectara a Nueva York como modelo urbano e incluso señalara a China e Irán como los ejemplos urbanos del futuro, ya que nos reguardaremos en las palabras de Foucault ([1969] 2018, p. 30): “No me pregunten quién soy, ni me pidan que permanezca invariable (...)”.

Por otra manera, tomaremos la conceptualización de Countryside, para plantear como objetivo de este trabajo el determinar los orígenes de los primeros planteos urbanísticos y paisajísticos de la ciudad de Buenos Aires como resistencia ante el crecimiento y el

avance de la modernidad fabril-capitalista, en el cual dicha mirada bucólica encuentra antecedentes muy variados en postulaciones y sustento ideológico.

Para ello, nos proponemos involucrarnos en el surgimiento de la clase obrera y su consecuente problemática habitacional como crisis (desde el sentido etimológico del concepto²) del urbanismo hasta ese momento conocido y de sus posteriores teorías y materializaciones.

02

La clase obrera y su problema habitacional en las ciudades industriales

En el mismo momento en que los obreros afluyen en gran número a las ciudades, las viviendas obreras son destruidas en masa. De aquí la repentina penuria de la vivienda, tanto para el obrero, como para el pequeño comerciante y el artesano, que dependen de la clientela obrera. (Engels, ([1873] 2006), p. 6)

En este breve segmento Friedrich Engels, como portavoz de los movimientos obreros decimonónicos, nos comienza a introducir en el origen de la problemática habitacional europea y su consecuente vinculación con la modernización de las ciudades.

Si bien en su reconocida obra el autor hace referencia a que estas condiciones de conflicto suelen vincularse a los países de "vieja cultura", Engels (1873) sostiene que a partir de las migraciones de masas de obreros rurales que son atraídos a grandes ciudades y que posteriormente se consolidan como centros industriales, las ciudades deben generar operaciones urbanas que permitan el crecimiento industrial, como el ensanchamiento de calles y el trazado de líneas de ferrocarril, demoliendo parte de las habitaciones obreras existentes. A su vez, el autor entiende que la problemática habitacional se debe a una falta de alojamientos generales en las ciudades y no como una característica singular de la clase obrera, de allí que también se puede entender que, desde su concepción, no existe la habitación *obrera* discriminada de la habitación *universal*, por ende, no se podría exigir que se construyan viviendas

exclusivas para dichos destinatarios.

Como pudimos observar en otros trabajos (Magarelli, 2021), la problemática habitacional es inherente a los cambios sociales y económicos que se arrastraron a partir de la Segunda Revolución Industrial, la cual generó diversas olas migratorias expansivas a escala global, de las cuales Argentina, y mucho menos Buenos Aires, estuvieron exentas (Figura 1).

Si bien la llamada *penuria de la vivienda* porteña no se daba, principalmente, a partir de la demolición de habitaciones impulsadas debido a la transformación urbana, el crecimiento demográfico fue tan exponencial que generó una problemática de semejantes características. De allí probablemente surja el fundamento semántico de la transformación del concepto hacia el *problema* de la vivienda.

Estas variaciones eran justificadas por diversas motivaciones en la escala global. Dos hechos principales, decía M. Siegfried razonando una proposición de ley sobre habitaciones obreras ante la Cámara francesa, han suscitado en este siglo el grave problema de la habitación. Primero, la creación de la gran industria, que, exigiendo un gran número de brazos, reúne en un mismo punto numerosas familias obreras; y segundo, el incesante crecimiento de las ciudades. Localidades que hace cincuenta años eran simples aldeas rurales, se han convertido algunas en grandes centros industriales. El establecimiento de una fábrica hace el vacío en la aldea vecina; la población acude y presto llena las casas existentes, cuyo número permanece estacionario o aumenta sólo de una manera insuficiente... Por otra parte, el precio de la tierra edificable sube de una manera rápida, y es difícil construir las habitaciones necesarias en condiciones adecuadas de economía e higiene, dados los medios de que disponen para pagarlas las clases jornaleras, y, en general, todas las clases modestas de la sociedad (Posada, 1910, p. 23).

El entendimiento del problema es un concepto fundamental para contextualizar el marco social en donde se encuentra envuelta la habitación. La encíclica del Rerum Novarum de la Iglesia Católica (IC), entre otras publicaciones de aquella época, nos permite entender la agitada cuestión social que se vivía y la demanda de una reincidente paz social:

Por esto, proponiéndonos como fin la causa de la Iglesia y el bien común, y como otras veces os hemos escrito sobre el gobierno de los pueblos, la libertad humana, la constitución cristiana de los Estados y otras cosas semejantes, cuanto parecía a propósito para refutar las opiniones engañosas, así y por las mismas causas, creemos deber tratar ahora de la cuestión obrera (León XIII, 1891, p. 4).

El fin de este comunicado papal es ambiguo ya que, por una parte, busca recuperar las injusticias cometidas contra los antiguos gremios obreros, a las cuales califica como “producto de la condición de los tiempos, la inhumanidad de sus amos y a la desenfrenada codicia de sus espectadores” (León XIII, 1891, p. 4) y, por otra parte, busca declararse en contra de los remedios proclamados por el socialismo, a los cuales califica de perjudiciales para el obrero e injustos ya que: “(...) hace fuerza a los que legítimamente poseen, pervierte los deberes del Estado e introduce una completa confusión entre los ciudadanos” (León XIII, 1891, p. 5).

En complemento a la crítica católica que se plantea desde la imposibilidad de acceder a la propiedad privada para los obreros se le suma una condición esencial para las conformaciones posteriores, la familia:

He aquí la familia o sociedad doméstica, pequeña, a la verdad, pero verdadera sociedad y anterior a todo Estado, y que, por lo tanto, debe tener derechos y deberes suyos propios, y que de ninguna manera dependan del Estado” (León XIII, 1891, p. 10).

Entendiendo la institución de los hombres como parte de la familia, y a esta misma como dependiente del matrimonio, es entonces que la IC considera menester ocuparse del asunto habitacional obrero:

Animosos y con derecho claramente nuestro, entramos a tratar de esta materia: porque cuestión es está a la cual no se hallará solución ninguna aceptable, si no se acude a la Religión y a la Iglesia. Y como la guarda de la Religión y la administración de la Iglesia a Nos principalísimamente incumbe, con razón, si calláramos, se juzgaría que faltáramos a nuestro deber. – Verdad es que cuestión tan grave demanda la cooperación y esfuerzo de otros, a saber: de los príncipes y cabezas de los Estados, de los amos y ricos, y hasta de los mismos proletarios de cuya suerte se trata: pero, afirmamos sin duda alguna, que serán vanos cuantos esfuerzos hagan los hombres, si desatienden a la Iglesia. (León XIII, 1891, p. 12)

La encíclica, además de ello, promueve que los ricos deben tener deberes de justicia y caridad con los obreros en beneficio del “consuelo de los pobres” y promover acciones benéficas de la Iglesia misma, entre las cuales se promueve abiertamente reformar interiormente la sociedad, “moralizando a los individuos” e instituyendo obras de caridad.

La expresión de *paz social*, que también sirve para explicar las motivaciones en las directivas de la IC (y posteriormente utilizada en la Gran Colecta Pro Paz Social de 1919), era constantemente reiterada en los discursos católicos de la época, vinculada a la Escuela de la Paz Social formada por Le Pay y que configuró el pensamiento católico argentino a partir de Emilio Lamarca (Ballent, 2014 a) y que, a su vez, diera lugar a la formación de diversas agrupaciones obreras como los Primeros Círculos de Obreros Católicos (1892-1919), la Unión Popular Católica Argentina (1919-1923) y la Acción Católica Argentina (1923-1931).

Por otra parte, la condición de caridad social que envuelve a la habitación obrera de forma reiterada no deja de estar contextualizada en el desarrollo de corrientes ideológicas como el darwinismo social o la eugenesia, lo cual puede observarse en cómo la carta papal menciona como *amos* a los empresarios y patronos de la economía industrial.

Hobsbawn (2009) señala cómo los vínculos entre la biología y la ideología se vuelven evidentes en la eugenesia y las nuevas ciencias de la genética. La *eugenesia* es un término que data de 1883 y

que se caracterizó principalmente por ser un movimiento político protagonizado principalmente por la burguesía o la clase media, los cuales presionaban a los gobiernos a iniciar un programa de acciones para “mejorar” la condición genética de la especie humana:

Los eugenetistas extremos creían que la condición del hombre y la sociedad sólo podría ser mejorada mediante el perfeccionamiento genético de la especie humana, concentrando o estimulando las variantes humanas valiosas (identificadas por lo general con la burguesía o con razas adecuadamente matizadas como la nórdica) y eliminando las variantes indeseables (identificadas por lo general con los pobres, los pueblos colonizados o los extranjeros). Los eugenetistas menos extremos concedían importancia relativa a las reformas sociales, la educación y los cambios ambientales en general. Si bien la eugenesia podía convertirse en una neurociencia fascista y racista que puso en práctica el genocidio deliberado con Hitler, antes de 1914 no se identificaba exclusivamente con ningún grupo político de la clase media, como ocurría con las populares teorías sobre la raza en las que estaba implícita. (Hobsbawn, 2009, pp. 261-262)

En continuidad con ello, Hobsbawn (2009) señala que había una tendencia política darwinista dominante en Europa que creía que el hecho de que los procesos evolucionistas se produjeran tanto en la naturaleza como en la sociedad con independencia de la voluntad y la conciencia de los hombres reforzaban las teorías marxistas³ pese a que, en América el darwinismo social ponía el énfasis en la libre competencia como eje fundamental del triunfo de los más aptos. Supervivencia de los más aptos que podía observarse y sostenerse en las conquistas de pueblos y razas inferiores en el apogeo imperialista.

En el racismo, cuya importancia en el siglo XIX es difícil exagerar, la biología fue fundamental para la ideología burguesa teóricamente igualitaria... Los pobres eran pobres porque habían nacido inferiores. Así, la biología no sólo era potencialmente la ciencia de la derecha política, sino la ciencia de aquellos que mostraban una actitud de desconfianza respecto a la ciencia, la razón y el progreso. (Hobsbawn, 2009, p. 261)

Es así que, en la mencionada encíclica, la IC aconseja “remedios humanos” para la solución de la cuestión obrera. En primer lugar, se encuentra la acción del Estado, a partir de la promoción y la defensa del bien del obrero en general y, a su vez, la promoción del bienestar moral y material del obrero. En segundo lugar, la iniciativa privada de patronos y obreros, con la promoción del derecho de formación de asociaciones, la protesta a la “injusta persecución” a las congregaciones religiosas y la cooperación de obras sociales, entre otros consejos a la iniciativa privada.

Débase también con gran dirigencia proveer que al obrero en ningún tiempo le falte abundancia de trabajo, y que haya subsidios suficientes para socorrer la necesidad de cada uno, no sólo en los accidentes repentinos y fortuitos de la industria, sino también cuando la enfermedad o la vejez, u otra desgracia pesase sobre alguno. (León XIII, 1891, p. 41)

Otro de los aspectos sensibles para contextualizar la problemática

habitacional es el ambiente intelectual generado por el higienismo. Dicho movimiento científico y urbano surge a partir de los fenómenos de epidemias y crisis sanitarias producidas por la densificación poblacional y el congestionamiento producido en algunas ciudades desde los mediados del siglo XIX tras las transformaciones que significaron en las mismas el desarrollo de la Segunda Revolución Industrial. Un ejemplo de ello es el plan del prefecto Haussmann para modernizar París, el cual estaba contextualizado en dicho movimiento y que, a partir de la construcción de una ciudad más higiénica y salubre, buscaba rebajar el precio de la vivienda y evitar la proliferación de tugurios (Obón i Asensio, Domingo i Clota, Sagarra i Trias y García, 1999).

Sin embargo, el escenario más transformador brindado por el higienismo local fue, tras años de pasividad oficial respecto a la problemática habitacional⁴, el cambio paradigmático en el que el Estado comienza a plantear soluciones al problema de la habitación con dicho enfoque, definido como una práctica racional y científica que impone una intervención sobre la sociedad y vinculado al positivismo característico de las esferas gubernamentales (Cravino, 2009). La salud comienza a ser comprendida como el producto de las condiciones del medio social y físico en el que habitan los ciudadanos, en el cual la vivienda no se encontraría exenta.

Es así que en la perspectiva local tuvieron especial relevancia las críticas de, entre otros, los doctores Eduardo Wilde y Guillermo Rawson, quienes apoyados en las teorías miasmáticas y tras las crisis epidémicas de cólera y fiebre amarilla (especialmente la ocurrida en 1871), creían necesario mejorar las condiciones de salubridad en el alojamiento de la clase obrera ya que estas también podían afectar a la burguesía, volviendo totalmente inútil a la beneficencia para construir hospitales y asilos si no se modificarían las condiciones habitacionales de los sectores sociales más necesitados (Cravino 2009). Estas reflexiones no eran exclusivas del ámbito porteño, ya que podemos encontrar también referencias similares en postulados de Engels (1873) y en diversas publicaciones europeas:

... Las ciencias naturales modernas han demostrado que los llamados *barrios insalubres*, donde están hacinados los obreros, constituyen los focos de origen de las epidemias que invaden nuestras ciudades de cuando en cuando... Estas epidemias se extienden entonces a los otros barrios más aireados y más sanos en que habitan los señores capitalistas. La clase capitalista dominante no puede permitirse impunemente el placer de favorecer las enfermedades epidémicas en el seno de la clase obrera, pues sufriría ella misma las consecuencias, ya que el ángel exterminador es tan implacable con los capitalistas como con los obreros. (Engels, 1873, p. 42 citado en Cravino, 2009)

No obstante, cabe destacar que la problemática habitacional no era percibida únicamente desde el enfoque higienista. Un ejemplo de ello es como Posada (1910) demuestra que en publicaciones francesas que relataban las motivaciones de la Loi Siegfried⁵, las mismas no dejaban de ser observadas desde un aspecto moral y se preguntaba cómo se les podría hablar de moralidad y de religión a los “desgraciados” que dormían de a ocho o diez personas en una

misma habitación, sin diferenciar sexo o edad, transformando a las habitaciones obreras como centros de degradación moral y áreas de notoria conflictividad para las condiciones sociales, lo cual comenzaría a verse también en las normativas inglesas de mediados del siglo XIX (Ballent y Liernur, 2014):

En 1919, Sir George Newman clasificó en tres grupos principales los efectos deletéreos de la mala vivienda. Ellos son:

1. Deterioración física de la población
2. Aumento de la morbilidad
3. Aumento de la mortalidad general, e infantil, en particular.
4. Degradación moral o espiritual del individuo. (Reca, 1934, p. 48)

En ese sentido el aspecto de la moralidad no es un condicionante menor, poniéndolo a la misma relevancia de la salubridad y valorizando el higienismo *social*. En complemento con ello, las legislaciones de casas baratas argentina, española, belga, y británica, por poner algunos ejemplos, prohibirán el desarrollo de cualquier negocio con venta de bebidas alcohólicas dentro de los barrios promovidos por las respectivas leyes como respaldo a la construcción moral a la cual contribuían las viviendas: “(...) la solución de la cuestión de la habitación está íntimamente ligada con la lucha, resueltamente entablada hoy, contra estas dos llagas del siglo: la tuberculosis y el alcoholismo (...)” (Posada, 1910, p. 26).

De esta manera, podemos concluir en cómo la problemática de la habitación se transforma en una consecuencia inevitable del desarrollo industrial y de las migraciones urbanas. Esto se debe a que el surgimiento de estas nuevas actividades económicas produjo una revolución urbana sin una infraestructura habitacional que permitiese la transición en armonía hacia el modelo capitalista-industrial, generando numerosas crisis higiénicas y sociales.

El surgimiento de debates intelectuales y corrientes ideológicas como el higienismo, la eugenesia, el darwinismo social, tampoco hubieran sido posibles sin este fenómeno, al igual que también se encuentran totalmente vinculados al surgimiento de los movimientos obreros los cuales, visto y considerando las desigualdades económicas y las calidades de vida entre los distintos grupos sociales, demandarían nuevas relaciones políticas y sociales, representadas en ideologías como el anarquismo y el socialismo que, asimismo, respondían a sus ideales de sociedades más justas. Y esto, a su vez, provocaría la irrupción de corrientes ideológicas que intentarían paliar dichos aires revolucionarios con fin de perdurar la paz social, representado por los católicos o las futuras políticas habitacionales promovidas por dirigentes liberales.

Es en este complejo marco que se observaban a las viviendas no sólo como un espacio donde podrían alojarse aquellos sujetos hasta ahora perjudicados por las condiciones urbanas: las viviendas eran observadas, en realidad, como una herramienta de control higiénico para el progreso urbano y como herramientas para una futura transformación social, a través del adoctrinamiento de las condiciones individuales y morales de cada ciudadano, los cuales podían representar un peligro social por encontrarse afectados por las ideas insurrectas de los movimientos obreros y, a su vez, debido a su condición de migrantes, podían representar un problema para

los esfuerzos de construir una sociedad nacional. De esta manera, los intelectuales más radicales comenzarán a evaluar la relación entre las viviendas y las ciudades, postulando que, únicamente, la real transformación de la ciudad podría servir de escenario a los ideales sociales aspirados.

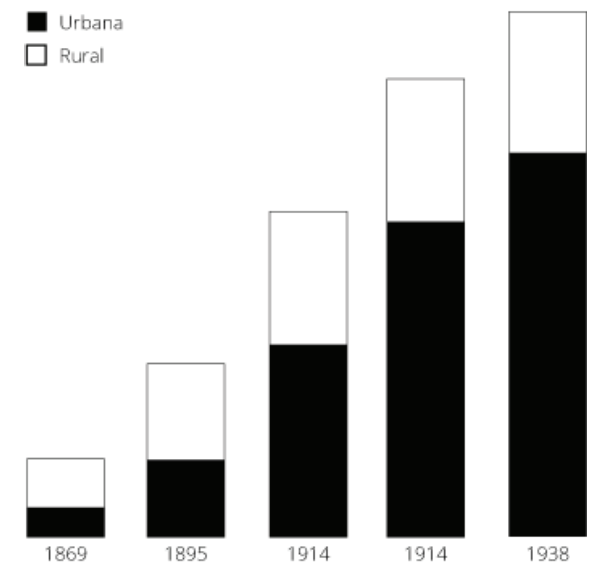


Fig. 1. Población urbana y rural en la Argentina entre 1869 y 1938 (el año intermedio entre 1914 y 1938 corresponde a una proyección de 1930 y es un error original de la fuente). Fuente: Taiana (1939, p. 269)

Ciudades y urbanizaciones concebidas desde la vivienda

cabe mencionar que los sistemas de fábrica con villas obreras fueron principalmente utilizados en las industrias ligadas a los recursos agroindustriales (azucareras, molinos yerberos, bodegas, etc.) y las industrias extractivas vinculadas al modelo agroexportador. Las viviendas tenían diversas representaciones: aquellas que estaban incluidas en el establecimiento fabril eran propias de la etapa fundacional de las empresas y estaban destinadas a obreros solteros y sin familias; también existían viviendas construidas cercanas a la fábrica y que podían incluir el alojamiento de la familia del operario, distinguiéndose el personal técnico, administrativo y directivo. De allí se tomaban diversas referencias representativas de planteos arquitectónicos y urbanísticos, como las ciudades-jardín de Ebenezer Howard (Figura 2) o la salina real de Arc-et-Senans, proyectada por Claude Nicolas Ledoux, vinculada al ideal de las *cit  ouvrière* o *colonias obreras* (Figura 3).

Las principales fundamentaciones que se vinculaban al desarrollo de las villas fabriles se encontraban en la necesidad de fijar y organizar un mercado de trabajo inexistente; obtener mayor aprovechamiento de la mano de obra al reducir los tiempos de traslado de los operarios; ejercer mayor control sobre la movilidad y conflictividad de los empleados; y conseguir la reproducción del mercado de trabajo a través de la educación de los hijos de los obreros industriales.

En complemento con estos sistemas de promoción, las viviendas obreras patronales encontrarán superposiciones con las viviendas promovidas por diferentes sociedades privadas de edifi cación y préstamo, entre las que se encontraban El Banco del Bien Raíz, La Propiedad, La Constructora Nacional, El Hogar Argentino y La Casa Popular Propia, que hacia 1907 había construido alrededor de 300 viviendas en Caballito (Sprovieri, 2011).

En aras de la búsqueda de la cooperación libre y vinculado al Partido Socialista (PS), en 1905 surge El Hogar Obrero (EHO) con sus inicios experimentales sobre la problemática habitacional. Al nacer como una cooperativa de vivienda, en sus estatutos, el objetivo principal era dar crédito a sus asociados para la adquisición de viviendas y realizar construcciones para alquilar.

El nombre de la cooperativa tampoco era aleatorio, Ballent (2014 b) sostiene que esta mirada socialista representa la defensa del hogar en tanto la consideración de éste como interior de la vivienda y la casa como s n nimo de la vida familiar. Es así que EHO fue, en complemento, e incluso con anterioridad a la Comisión Nacional de Casas Baratas (CNCB), una de las instituciones más reconocidas en considerar a la habitación obrera como un problema apremiante, considerando a los conventillos como una "laga nacional" en 1912 (Dunowicz y Villaveir n, 2013).

Para la sanción de la Ley 9.677 (1915), EHO ya llevaba construida varias casas individuales en la ciudad y en el aglomerado de Buenos Aires, un barrio obrero y una casa colectiva en Barracas, además de haber otorgado diversos créditos individuales para la construcción de viviendas.

Para Dunowicz y Villaveir n (2013), las propuestas de EHO no se enfocaron únicamente en los aspectos cuantitativos del déficit habitacional, por el contrario, buscaban incluir la transformación

profunda de los modos de hábitat popular, principalmente a partir de las condiciones sanitarias de la ciudad. Es así que cabe destacar que las principales etapas de EHO se pueden dividir por tres facetas: formación y definición del proyecto de la cooperativa dominado por la vivienda individual y la conformación de una periferia obrera (1905-1911); consolidación institucional con la materialización de las casas colectivas céntricas (1911-1929); y revisión de las posiciones sobre el debate tipológico y la relación entre la vivienda y el Estado (1929-1941) (Ballent, 2014 b).

No obstante, como bien señala Ballent (2014 b), la cooperación, como iniciativa privada, y al igual que el resto de las iniciativas mencionadas, salvo el mínimo accionar municipal, pertenecen al mundo liberal, coincidiendo desde los socialistas, los católicos, los patronos y los sectores de la élite porteña en el devenir del necesario tratamiento de la problemática habitacional.

Esto nos permite concluir, una vez más, sobre la diversidad propia que suele atribuirse a la habitación obrera, donde se pueden observar diversos promotores de habitaciones y, a su vez, múltiples estrategias proyectuales para la resolución de viviendas: casas colectivas, casas individuales, barrios obreros, viviendas agrupadas, Company towns, barrios aledaños a las fábricas, entre otros. Esta diversidad además encontrará diversas referencias a teorías y modelos como los *cottage*, *chalet*, *cit  ouvrière*, *falansterio*, *ciudades jardín*, entre las más reiteradas, que plantearan el escenario para un debate entre las representaciones de ciudad y tipos arquitectónicos sobre el ideal del hogar porteño por antonomasia y una particular relación con el paisaje del entorno natural.

En consecuencia, podemos analizar la estrecha relación que existe entre los planteos urbanos y la problemática habitacional. Todas las teorías urbanas analizadas hasta ahora, con sus consecuentes tipos arquitectónicos, refieren a un modelo de urbanización en general desligado a la extrema modernización de las ciudades y con un notorio guiño hacia una perspectiva más bucólica o rural (y, por ende, más salubre), recordando, por ejemplo, la característica rural de los *cottage* o *chalets* durante los fines del siglo XIX (Ballent, 2004). Asimismo, esta crisis entre los imaginarios propios de la ciudad industrial y del campo no eran exclusivos del escenario porteño y en la sociedad británica se encuentra ampliamente tratado por Williams (2001):

Sobre los asentamientos concretos —que en la historia real fueron increíblemente variados— se depositaron y generalizaron sentimientos intensos. El campo atrajo la idea de un estilo de vida natural: de paz, inocencia y virtud simple. Mientras que la ciudad fue concebida como un centro de progreso: de erudición, de comunicación, de luces. También prosperaron las asociaciones hostiles: se vincul  a la ciudad con un lugar de ruido, de vida mundana y de ambición... (Williams, 2001, p. 25)

Cabe mencionar que las posturas mencionadas no eran las únicas postulaciones urbanas: el claro ejemplo de ello es lo ocurrido en Barcelona con el Plan Cerd . Al igual que sucedía con el Plan Haussmann en París, el principal objetivo del Plan del Ensanche era conseguir un crecimiento ilimitado de la ciudad, con amplia disponibilidad de terrenos, poniendo en jaque al monopolio de los propietarios

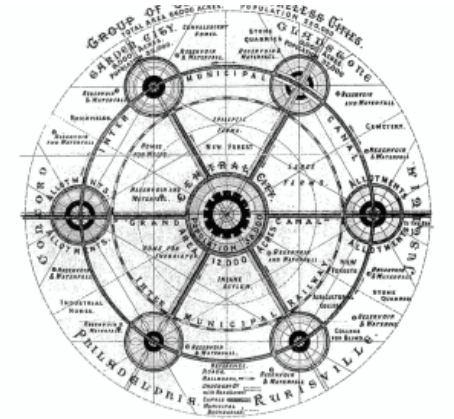


Fig. 2. Sistema de ciudad-jardín propuesto por Ebenezer Howard. Fuente: <https://htpcesarmr.wordpress.com>

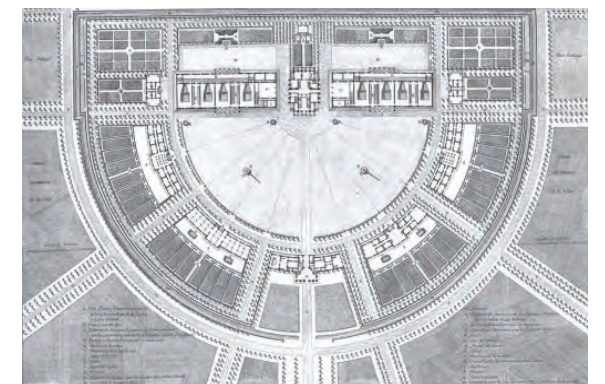


Fig. 3. Proyecto original para la nueva ciudad de Chauv, en las inmediaciones de las salinas reales de Arc-et-Senans. Fuente: commons.wikipedia.org.

del suelo urbano (Obón i Asensio, Domingo i Clota, Sagarra i Trias y García, 1999). Pese a la búsqueda de construir más mercado a partir del incremento de la oferta de los solares, la propuesta no se encontraba exenta de polémica ya que, por otra parte, el crecimiento indiscriminado de la ciudad (el sistema de planificación del siglo XIX de la cual suscribían París, Barcelona y Buenos Aires), no permitía racionalizar ni administrar con facilidad las aglomeraciones urbanas debido a su potencial crecimiento:

El urbanismo como disciplina institucionalizada tomó carta de naturaleza en las dos décadas a caballo del cambio de siglo. El arraigo de las teorías, como la de la ciudad jardín, y también las necesidades, favorecieron la institución de cátedras, específicas de urbanismo en las universidades, la menudeada celebración de congresos de urbanismo, y la reorganización de la administración territorial, con el fin de permitir un control público más eficiente de las transformaciones urbanas (Obón i Asensio, Domingo i Clota, Sagarra i Trias y García, 1999, p. 162).

Según Ballent (2014 b), el modelo de la ciudad jardín fue un tema central en los congresos internacional de la cooperación⁷, eje que en parte se debe a las vinculaciones ideológicas que poseían Ebenezer Howard, George Bernard Shaw y Sidney Webb. Este idílico planteo socialista sobre la ciudad de la cooperación es, a su vez, semejante a la ciudad soñada por Emilio Zola y su *sociedad del porvenir*, aunque quizás con cambios menos profundos y estructurales que la ficción de Julio Otto Dittrich, *Buenos Aires en el 1950: bajo el régimen socialista* (Weinberg, 1976). Esta utopía se verifica en el ideal habitacional propuesto por el autor de origen alemán:

Cada grupo familiar tiene una casa de dimensiones y distribución adecuada al número de miembros que lo integran. Todas las casas cuentan con jardín. En la medida de lo posible se procuró que las viviendas estuviesen situadas cerca de los lugares de trabajo... Los conventillos han desaparecido. Las precarias casillas de madera de La Boca como las insalubres viviendas de Barracas han dejado lugar a hermosos y cálidos grupos habitacionales con sus no menos alegres y floridos jardines... (Weinberg, 1976, pp. 55-56)

En relación con dicho planteo, la propuesta de la periferia obrera de EHO se fundamenta en una reflexión de Justo respecto a estos escenarios como los más fértiles para la cooperación libre, pese a que, al elaborar propuestas que influyen en las localidades y en el carácter global de los conjuntos sin incluir actividades comunes o edificios de equipamiento, se destaca, una vez más, el rol central de la vida familiar en la teoría urbana socialista.

A su vez, y como mencionamos anteriormente, el modelo de la ciudad-jardín no es la única propuesta urbana en la cual se inspiraban las viviendas para volcar su objetivo de reforma social a partir de la relación arquitectura-ciudad. Ya vimos el caso de la cité ouvrière, las cuales planteaban relaciones intrínsecas entre sistemas de producción, equipamientos y formas de habitar, condicionando a su vez los tipos arquitectónicos de las viviendas, recordando que: “Las utopías argentinas estaban, pues, adscriptas al anhelo de reestructuraciones sociales y a la búsqueda de nuevas formas políticas, que signan el clima de esos tiempos” (Weinberg, 1976, p. 10).

Podemos observar que esta mirada nostálgica hacia una redefinición más próxima a la naturaliza de las ciudades no es exclusiva de los liberales, conservadores o socialistas: es una postura radical que trasciende prácticamente todos los signos políticos, ya que otro de los modelos planteados que tienen particular influencia en el desarrollo de los modelos es el de la *ciudad anarquista americana* desarrollada por el anarquista francés Pierre Quiroule para Buenos Aires (Figura 4) el cual tiene una intención confesa de transmitir un mensaje ideológico y alentar una esperanza de cambio social.

Pierre Quiroule fue, en realidad, uno de los seudónimos utilizados por el publicista y escritor anarquista Joaquín Alejo Falconnet, quien redactó su obra utópica editada por el diario La Protesta (1914): “Téngase en cuenta, así, que Quiroule no admitía la sociedad clásica, la propiedad privada, la circulación de dinero ni la presencia tutelar del Estado” (Weinberg, 1976, p. 72).

Quiroule sitúa su obra en el antiguo reino de El Dorado en el continente americano y la capital de dicho reino, Las Delicias, se ubica a las orillas del caudaloso río El Diamante⁸ y en los tiempos posteriores a la supuesta revolución de 1910, narrando detalles de una sociedad que se ubicaría temporalmente en el año 1930, pese a que ellas son suposiciones envueltas en la ambigüedad y la imprecisión, al igual que toma elementos de diversas referencias de la misma ideología, como por ejemplo la comuna libre de Kropotkin y William Morris (Noticias de ninguna parte).

Una de las principales particularidades de esta utopía planteada por Quiroule es que, además de sus escritos, podemos encontrar una planimetría que moldea y define una representación gráfica de sus teorías sobre las comunas *eldoradianas*. La relación entre dicha propuesta y las ciudades-jardín son inevitables cuando observamos los diferentes cuadrados de vegetación que rodean de forma concéntrica la centralidad de la urbanización: el cuadrado exterior tiene un carácter recreativo-educativo-habitacional y el más próximo al parque central con un rol más productivo, pese a que se señala que la preferencial actividad económica de las comunas correspondería a la agricultura. Otro de los puntos interesantes a analizar de dicha propuesta es que, además de escoger una geometría cuadrangular en lugar de la circunferencia característica de Howard, posee diagonales simétricas hacia sus cuatro vértices que unen la periferia con la centralidad, componiendo una planta muy similar al Barrio Butteler de unos años atrás y, salvando la distancia, tomando ejes de composición similar a los de la ciudad de La Plata.

Cabe mencionar que, a su vez, la comuna tendría una composición demográfica limitada entre diez mil y doce mil habitantes, y que cuando excedieran en un diez por ciento su población se debería erigir otra comuna a un mínimo de 20 kilómetros, a donde se trasladaría la población excedente al límite (Weinberg, 1976).

El cuadrado exterior se encuentra compuesto de cuatro programas recreativo-educacional, conformados cada uno por piscina, un pouponniere (guardería para niños) y una casa de educación, y acompañado todo ello de un observatorio astronómico y un *coliseo anarquista* en las afueras y de diversos grupos de chalets, rodeados de jardines y arboledas, con manzanas de figuras irregulares:

Las viviendas, rodeadas de jardines, eran chalets construidos con vidrio y tenían diferentes dimensiones y colores. Las paredes dobles contenían sustancias aislantes. Tenían generalmente dos, tres y cuatro habitaciones. Su arquitectura —aquí la nota exótica— era “una combinación feliz de estilos etrusco y japonés”. Los muebles principales estaban fundidos junto con la habitación y formaban un solo bloque con ella. La fabricación de cada una de estas viviendas, hechas en serie y con procedimientos eléctricos, demoraba menos de una semana, siendo su costo sumamente reducido. No se utilizaba madera en su construcción. “Elegancia, solidez, impermeabilidad, higiene, tales son las principales ventajas del empleo del vidrio”. El usufructo de estas viviendas era completamente gratuito (Weinberg, 1976, p. 99).

La propuesta de dichas viviendas rodeadas de vegetación, claro está, se articulaba como una respuesta a las problemáticas miasmáticas del higienismo de fines del siglo XIX y, de esta manera, la proyección de viviendas salubres rodeadas de aire puro y vegetación no sólo era una actitud reaccionaria a la economía capitalista sino también a la ciudad generada por ella.

El segundo cuadrado de afuera hacia adentro se encuentra compuesto de garages y almacenes para los comestibles, productos y prendas comunales; y el cuadrado final, previo al parque central que incluye gimnasio, teatro y la Sala del Consejo de la comuna, está compuesto por plazas verdes con talleres productivos implantados únicamente en las manzanas paralelas a los puntos cardinales (no así en las esquinas) donde “solo se elaboran los productos que necesitan los consumidores” (Weinberg, 1976, p.76) y desprovistos de adornos arquitectónicos:

Los campesinos aislados en sus chacras y los obreros aprisionados en las grandes ciudades, eran ya simples recuerdos del pasado. La propiedad común y la sociedad sin clases, y la consiguiente desaparición del parcelamiento agrario y asimismo la extinción de las metrópolis sobredimensionadas, determinó la formación de una única clase de trabajadores, que atendían indistintamente las tareas urbanas y rurales considerándolas facetas apenas diferenciadas de un mismo y común proceso productivo. (Weinberg, 1976, p. 94)

Estos debates y teorías arquitectónicas y urbanísticas nos dan un cierto indicio difícil de contrarrestar: un notorio inconformismo con las formas de habitar y de desarrollar las ciudades a partir de la Segunda Revolución Industrial. Este desconformismo nos demuestra que las propuestas vinculadas a ideologías como el anarquismo, el socialismo e incluso el comunismo no son demasiado distintas a las propuestas oficiales desarrolladas a posteriori por la CNCB y sus barrios de casas individuales (harto tratadas por la historiografía), lógicamente más vinculada al liberalismo y al capitalismo. Los puntos en común que se observaban era la búsqueda de mayor salud, bienestar y calidad de vida de los individuos, lo cual se vio considerablemente afectado a partir de la industrialización y del crecimiento demográfico y dimensional de las ciudades. Por ende, las alternativas de viviendas individuales buscaban representar este carácter bucólico en aras de mostrarse antagónico a la insalubre ciudad industrial: de allí también se desprende el rol de los jardines, públicos y privados de cada familia.

Es así que las teorías y los debates arquitectónicos y urbanísticos nos plantean estos ambientes como escenarios para la reforma y la transformación social. Como señala Ballent (2014 b), podemos encontrar planteos que se focalizan primordialmente en los aspectos comunitarios o sociales y otros que se focalizan en los aspectos individuales. Los planteos de los tipos de ciudades como la ciudad anarquista americana o la ciudad-jardín, buscan la transformación desde lo colectivo a lo individual y, de esta manera, transformar los hábitos y la moralidad de la ciudad del porvenir. Es así que podemos concluir que los tipos planteados de las casas y habitaciones baratas, como nuevo paradigma posterior a la habitación obrera, tanto por la CNCB o EHO, buscan transformar la realidad desde lo individual hacia lo colectivo, entendiendo que desde las casas modelo, la comunidad se podría transformar como extensión del mundo doméstico y familiar, donde la vivienda, a partir de las *casas baratas* comienzan a ser concebidas como dispositivos de control y transformación urbana de forma extensiva hacia toda la población modesta y no únicamente obrera.



Fig. 5. Plano de la ciudad anarquista americana, obra de Pierre Quiroule. Fuente: Weinberg (1976, p. 168 bis).

04

Reflexiones finales

Una vez desandado nuestro camino podemos brindar algunas reflexiones: en primera parte, y como postulamos al comienzo del trabajo, la crítica hacia el desarrollo de las urbanizaciones modernas, pese a estar en boga actualmente debido a la (enhorabuena) preocupación por la sustentabilidad ecológica de los recursos utilizados y necesarios para mantener nuestras ciudades, no es para nada un fenómeno reciente o innovador. Por ende, la revisión histórica de los postulados arquitectónicos y urbanísticos que la trataron creemos que deben ser parte de nuestra agenda contemporánea, como parte de nuestra propia epistemología urbana (de allí la importancia de reconsiderar los antecedentes de nuestra interpretación de Countryside).

En segunda instancia, también podemos concluir, como vimos en los casos referidos (ciudad-jardín, ciudad obrera, entre otros), en que la construcción de una urbanización de resistencia al industrialismo o a la *carbonización* no puede estar desligada de una conformación del paisaje como parte de un imaginario, pese a que estuviéramos hablando meramente de proyectos o idealizaciones utópicas. Entendiendo al paisaje como la estética y las representaciones de un modelo urbano o rural, desde la mirada de Ansart (1989), produciendo imaginarios sociales como sistemas de representaciones que, a su vez, cumplen la función de fijar normas y valores. De esta manera, la construcción de un paisaje es inherente a la estética del planteo urbano y de la arquitectura que lo confor-

ma, ya que la construcción del imaginario del simbolismo bucólico es lo que permite su existencia: “La capacidad de reactualizar la imagen del objeto en ausencia del objeto real (objeto-estimulo) permite la inserción de la experiencia individual en el mundo de la significación” (Colombo, 1989, p. 23). Por ende, el simbolismo que construyen los idílicos de nuestro presente no estarán exentos de la representación del paisaje a través del diseño urbano y arquitectónico, y por lo tanto, es parte de nuestra responsabilidad incluirlos en nuestros análisis presentes y futuros.

En tercera, y última, instancia podemos plantear que la construcción de un paisaje, cualquier teorización sobre los cambios de hábitat o revolución problemática como plantea “Countryside”, difícilmente pueda llegar a un buen puerto si es que no se la proyecta teniendo en cuenta las formas de vida más celulares a los cuales se restringe el humano: el hogar y la vivienda. La construcción del paisaje finisecular decimonónico y de comienzos del siglo XX nos inculca la relación entre la naturaleza, los jardines obreros y una vía más saludable y natural para las urbanizaciones. De esta manera, como postula el debate de la mencionada obra de OMA/AMO, cuando nos imaginemos nuestra “vuelta al campo”, o nuestra próxima vida “sustentable”, creemos que deberíamos plantearnos en qué viviendas y con qué hábitos domésticos nos imaginamos en dicho escenario.

05

Notas y Bibliografía

1. Siglas que hacen referencia al estudio de arquitectura liderado por el arquitecto Rem Koolhaas (Office for Metropolitan Architecture) y su correspondiente gabinete de investigación (AMO).

2. Según Corominas y Pascual (1984, p. 245), el término tomado del latín *crisis* puede significar: “mutación grave que sobreviene en una enfermedad para mejoría o empeoramiento” o “momento decisivo en un asunto de importancia”.

3. Esta evolución se refiere al devenir de una economía mundial evolucionando del capitalismo al socialismo, en primer lugar, y finalmente al comunismo. Cabe mencionar que Marx y Engels ([1848] 2019) sostienen que para el desarrollo del comunismo la etapa del capitalismo y una economía industrial era sumamente indispensable.

4. Es menester mencionar que, igualmente, el higienismo tuvo otras intervenciones urbanas principalmente vinculadas a las epidemias como el traslado y la creación de nuevos cementerios (Fiquepron, 2020) y la creación de viviendas temporales de construcción en seco (Liernur, 2014), entre otras.

5. Primera legislación francesa que prevé la construcción de casas a la bon marché (casas baratas), nombrada popularmente de esa manera en honor a su promotor: M. Jules Siegfried.

6. Condicionada por la formación médica de sus fundadores (Juan B. Justo y Nicolás Repetto).

7. Suposición que se puede reafirmar cuando observamos la influencia que tenían las cooperativas en los principales promotores de las ciudades jardín en Barcelona, como Cebríà de Montoliu (Obón i Asensio, Domingo i Clota, Sagarra i Trias y García, 1999).

8. Weinberg (1976) por los paralelismos de los nombres y las semejanzas de las condiciones territoriales (incluso mencionando a las “pampas argentinas”) supone que la capital de dicho reino podría ser Buenos Aires y el río mencionado podría ser el Río de la Plata.

AMO y Koolhaas, R. (2022). *Countryside. A Report*. Colonia, Alemania: Taschen GmbH

Ansart, P. (1989). Ideologías, conflicto y poder. En E. Colombo. (Ed.), *El imaginario social* (pp. 87-108). Buenos Aires, Argentina: Tupac Ediciones y Editorial Nordan-Comunidad

Ballent, A. (2004). Chalet. En J.F. Liernur y F. Aliata (comp.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades* (1ª ed., Vol. 2, pp. 67-69). Buenos Aires, Argentina: Clarín Arquitectura

Ballent, A. (2014a). La iglesia y la vivienda popular. La gran colecta nacional de 1919. En A. Ballent y J. F. Liernur (comp.), *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* (1ª ed., pp. 215 - 236). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica

Ballent, A. (2014 b). Socialismo, vivienda y ciudad. La cooperativa El Hogar Obrero. En A. Ballent y J. F. Liernur (comp.) *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* (1ª ed., pp. 237 - 284). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica

Ballent, A. y Liernur, J. F. (2014). *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica

Colombo, E. (1989). *El imaginario social*. (2ª ed.). Argentina: Tupac Ediciones y Editorial Nordan-Comunidad

Corominas, J. y Pascual, J. A. (1984). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. (1ª Reimpr. 2º Tomo). Barcelona, España: Editorial Gredos

Cravino, A. (2009). Una historia sobre la transformación de la habitación popular en Buenos Aires (I). *Café de las ciudades*, 76. Recuperado de http://www.cafedelasciudades.com.ar/politica_76.htm

Dunowicz, R. y Villaveirán, F. (2013). *El Hogar Obrero. Un siglo de vivienda cooperativa*. Buenos Aires, Argentina: Instituto de Investigaciones de Economía Social

Engels, F. ([1873] 2006). *Contribución al problema de la vivienda* (Traducción del grupo de traductores de la Fundación Federico Engels). Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels. Recuperado de <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/contribucion-al-problema-de-la-vivienda.pdf>

Fiquepron, M. (2020). *Morir en las grandes pestes*. Buenos

Aires, Argentina: Siglo Veintiuno editores.

Foucault, M. ([1969] 2018). *La arqueología del saber* (Traducción de Aurelio Garzón del Camino). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno editores

Hobsbawn, E. (2009). *La era del imperio. 1875-1914*. (6ª ed., 1ª reimp.). Barcelona, España: Crítica

León XIII (1891). *Rerum Novarum. Sobre la situación de los obreros*. Ediciones Paulinas. Recuperado de <https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/46080/1/208314.pdf>

Liernur, J. F. (2014). Modernidad y precarización. La habitación popular en el umbral de la metrópolis. En A. Ballent y J. F. Liernur (comp.), *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna* (1º ed., pp. 57-109). Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Lupano, M. M. (2004 a). Vivienda de iniciativa patronal. En F. Aliata y J. F. Liernur. (ed.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades* (1 ed., Vol. 6, pp. 187-188). Clarín Arquitectura.

Lupano, M. M. (2004 b). Vivienda ferroviaria. En F. Aliata y J. F. Liernur. (ed.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades* (1 ed., Vol. 6, pp. 188-189). Buenos Aires, Argentina: Clarín Arquitectura.

Magarelli, L. (2021). Los orígenes de la vivienda obrera porteña y su transformación conceptual hacia la vivienda popular urbana. *Registros* 17 (2), 20-42.

Obón i Asensio, F., Domingo i Clota, M., Sagarra i Trias, F. y Garcia, S. (1999). *Barcelona: les cases barates*. Barcelona: Patronat Municipal de l'Habitatge.

Posada, A. (1910). *Preparación de las bases para un proyecto de ley de casas para obreros*. Instituto de Reformas Sociales/Imp. de la sucesora de M. Minuesa de los Ríos.

Ramos, J. (1998). *La habitación popular urbana en Buenos Aires. 1880-1945. La mirada tipológica*. Buenos Aires, Argentina: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo". Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, Crítica N° 91. Recuperado de <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0091.pdf>

Reca, T. (1934). Vivienda insalubre, problema médico-social. *Nuestra Arquitectura* 62, 48-50.

Sprovieri, E. J. (2011). *La vivienda de interés social y la tecnología*. Buenos Aires: Nobuko.

Taiana, A. F. (1939). La solución del problema de la vivienda popular en la República Argentina. *La habitación popular* 20, 239-280.

Viñuales, G. M. (1984). Ideas y realidades de la arquitectura residencial en Buenos Aires a fines del siglo XIX. En D. Armus (comp.),

Sectores populares y vida urbana (pp. 161-179). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Wauters, C. (1934). El aspecto técnico de las Casas Baratas de la Ley N°, 9677. *La Casa – habitación* 1, 13-24.

Weinberg, F. (1976). *Dos utopías argentinas de principios de siglo*. Buenos Aires, Argentina: Solar/Hachette.

Williams, R. ([1973] 2001). *El campo y la ciudad* (Traducción de Alcira Bixio). Buenos Aires: Paidós.